

# LA CULTURA DEL SUBURBIO Y LAS NUEVAS ALTERNATIVAS DE DISEÑO URBANO EN EE.UU.

Constantino Mawromatis P.

**Nuevos modelos suburbanos de gran éxito en los EE.UU. proponen alternativas que rescatan la esencia del urbanismo tradicional, en donde el diseño resurge como instrumento en la configuración del espacio urbano.**

*The American urban and suburban landscape has been deteriorating over the last decades. Urban process has been directed mainly by economic and speculative forces. The population, hence has been treated as a market, in a scenario in which standardization and assembly line production maximized profit and minimized risks. As a result, the urban space lost its richness and its identity, thus weakening the sense of community. Nowadays, much of the American population lives in an alienating environment, where distrust, aggressiveness and frustration undermine their existence. To revert this destructive tendency we have to understand the city as a complex mélange of social, political, economical and cultural phenomena interacting in a physical space. Urban design ought to constitute the instrument to shape the public realm and the urban form. Currently, and as a consequence of the crisis in modern cities, urban design as a discipline is gaining momentum. Today, new emerging alternatives are considered viable contributions to enhance our manmade environment.*

Las grandes urbes de los EE.UU. han estado sufriendo un proceso de gradual deterioro en sus cascos urbanos. A partir de los años 70 y la crisis energética y, la posterior política de radicales recortes sociales efectuados por la administración federal en la década del 80, en donde los gobiernos municipales vieron notablemente disminuidos sus recursos, se notó un dramático empeoramiento de la calidad de vida en las grandes ciudades norteamericanas. El problema sin embargo, es más complejo y se remonta a diversas circunstancias y decisiones históricas que van más allá de las coyunturas económicas y sociales de un determinado momento. La raíz de la problemática se encuentra en lo que podemos denominar como cultura suburbana, la que abarca desde la actividad económica de hacer ciudad, hasta el ordenamiento mismo de la sociedad. El suburbio como la principal estructuración de crecimiento, se configuró en los EE.UU. esencialmente como una actividad económica, relegándose las consideraciones de diseño urbano y arquitectónico a un plano secundario. De esta visión formativa de concepción economicista, deriva el alejamiento del arquitecto en la toma de decisiones en el quehacer urbano.

La ciudad concebida como un diagrama de zonificaciones que obedece a diversos factores de orden político en la asignación y división de distritos y a factores económicos como especulativos. Dentro de este esquema se anexan pequeñas y aisladas subdivisiones de tierras a una estructura incipiente y rudimentaria administrada por burocracias municipales. El producto de esta actividad comercial se conoce en los EE.UU. como *suburbia*.

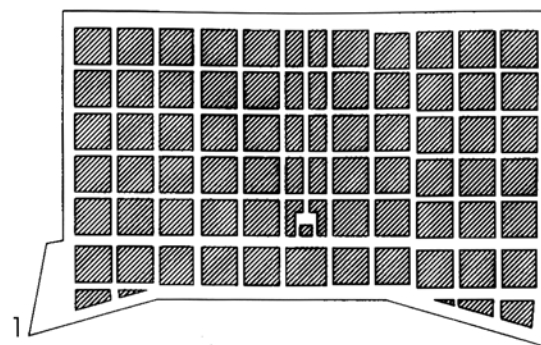
La consecuencia la podemos visualizar en el paisaje urbano y suburbano, especialmente en la segunda mitad de este siglo, en donde se acusa la casi total ausencia del diseño urbano, sea éste dirigido dentro de una planificación interdisciplinaria, o de base en la tradición vernacula. El resultado lo podemos advertir en la desintegración de la ciudad como centro del encuentro, en la pérdida del concepto tradicional de comunidad y las virtudes físicas y perceptuales del barrio como area de identificación colectiva.

## El Suburbio y la ciudad

El paisaje norteamericano está estructurado a partir de la propiedad privada, la cual ha sido determinante en la conformación de las ciudades. La actividad pública por su parte, participó conjunta y paralelamente en el desarrollo y la expansión del territorio. (1). A mediados del siglo pasado apareció el suburbio, como una alternativa de crecimiento. El suburbio representó un ideal de vida, ofreciendo seguridad, un ambiente limpio, segregado y cercano a la naturaleza.

En los EE.UU. en los años 30 del presente siglo, se tomó la decisión política y económica de incrementar y preferenciar el aspecto comercial del desarrollo urbano residencial, por sobre el compromiso del sector público. Es así como en 1934 el *Federal Housing Administration* (FHA), una agencia gubernamental de fomento y regulación del crecimiento suburbano, elaboró una serie de recomendaciones y proyectos directamente relacionados con la actividad bancaria y comercial que influenciaron de manera fundamental en la materialización del crecimiento del paisaje suburbano. A través de su política de preferenciar la estandarización de las soluciones habitacionales acogidas a ésta, se fomentó el desarrollo de grandes urbanizaciones netamente residenciales. A partir de ese momento histórico el desarrollo de los suburbios se convirtió de hecho, no solamente en una actividad comercial, sino en una de las principales industrias de los EE.UU., críticamente ligada a la recuperación de la post depresión y estrechamente relacionada a la industria automotriz, (2).

Ya en los años 50, y por primera vez en su



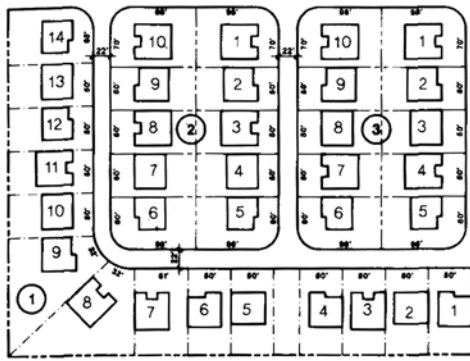
historia, la mayoría de la población de los EE.UU. vivía en suburbios, llegando en el censo de 1980 a constituir aproximadamente el 65% de la población total, (3). Este desarrollo suburbano se ha configurado esencialmente por viviendas unifamiliares aisladas, complicando aún más la estructuración de espacios públicos claros y definidos. Se ha promovido paralelamente la fuerte inversión en infraestructura vial, concentrándose en la creación de super autopistas que conectan las distintas zonas de la ciudad y al territorio en general. Esto por su parte, ha incentivado la creación de nuevos suburbios residenciales, preferentemente en la periferia de la ciudad, en donde los costos aún se mantienen bajos, con el consiguiente beneficio económico para la inversión privada y el consecuente daño al entorno urbano y natural.

Por otra parte, y como repercusión de los crecientes problemas sociales en la ciudad, los suburbios ya están siendo afectados por los mismos factores que indujeron en un principio al alejamiento y gradual abandono de la ciudad. El suburbio de hoy ha perdido en gran medida muchas de las virtudes que se le ha asignado a lo largo de su existencia, como la seguridad, la cercanía a la naturaleza y la fácil y expedita accesibilidad. Sin embargo, hoy la ciudad no ofrece una alternativa viable, es más, a pesar de variadas intervenciones puntuales, la ciudad sigue en un proceso de franco deterioro físico y social.

En efecto, en los EE.UU. el *inner city* o casco urbano antiguo, suele ser asociado con la marginalidad social y el crimen. En estos bolsos céntricos se concentran los ghettos raciales y abundan las pandillas juveniles que controlan y administran la narco-economía local. Esto obedece en parte a una política premeditada y a complejos mecanismos electorales que favorecen la segregación económica y racial. Los proyectos públicos de vivienda social se concentran en el area central de la ciudad, compensando el alto costo del terreno con edificaciones de gran magnitud y densidad, usualmente en torres y bloques monolíticos aislados, (4). Estos proyectos de gran envergadura carecen de identidad, calidad espacial y estructura comunitaria. El hacinamiento y la marginalidad social en este ambiente despersonalizado, conlleva a la alienación y, últimamente, a una subcultura de violencia y crimen, (5). El costo social es crítico. La problemática de las drogas y la delincuencia ha llegado a tal magnitud que su influencia abarca incluso a los suburbios.

## Diseños urbanos alternativos como contrapartida a la crisis imperante

Ante el empeoramiento de la calidad de



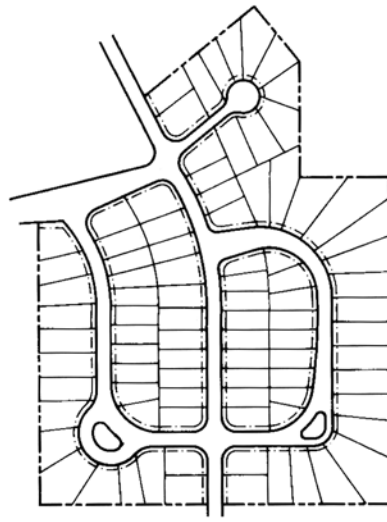
2

vida del norteamericano medio, se está incubando en los EE.UU. un inconformismo, una frustración con un renovado sentimiento de nostalgia hacia las ciudades tradicionales del siglo pasado. El habitante de la ciudad pasa gran parte de su tiempo movilizándose en las autopistas. El suburbio ya no satisface las aspiraciones del ciudadano de un vivir comunitario cercano a la naturaleza. Esto genera frustración y por ende un deseo de cambio y de vuelta hacia un ambiente más grato en donde se respete la escala humana. El automóvil, que representó en la cultura norteamericana la máxima expresión de libertad individual y que posibilitó el desplazamiento por el territorio a través de la flamante red vial, se ha convertido hoy en el medio obligado para efectuar las tareas diarias. El habitante de las ciudades está remitido a una existencia de productividad en un ambiente despersonalizado, falto de identidad e ingrato.

Ante esta realidad, en la cual las simples subdivisiones prediales no pueden satisfacer la legítima aspiración del ciudadano a un ambiente más digno, han surgido nuevas iniciativas para reincorporar al diseño urbano como disciplina fundamental en la creación de nuevas urbanizaciones y ciudades. Aunque puntuales, estas iniciativas visionarias han revitalizado la discusión y por sobre todo ofrecen hoy una luz de esperanza en medio de la sombría realidad urbana.

El *Traditional Neighborhood Development* (TND), concebido y desarrollado por Duany & Plater-Zyberk Architects, y otros códigos de regulación urbana y arquitectónica que reintroducen la zonificación mixta y variados aspectos de los poblados tradicionales de los EE.UU., surgen hoy como una alternativa real de codificación y regulación del quehacer arquitectónico y urbano, conjugando la fuerza de la actividad comercial en el desarrollo urbanístico con una clara concepción espacial y volumétrica de las partes que conforman la urbe.

Este desarrollo urbano alternativo ha permitido el surgimiento de nuevas ciudades y suburbios con un concepto renovado de vida comunitaria, como es el caso de Seaside (1983), la primera de una serie de ciudades de Duany & Plater-Zyberk Architects, ubicada al noroeste de la península de la Florida, que sirvió de catalizador para la exploración de nuevas alternativas a la planificación suburbana convencional. Seaside entretanto, se ha consolidado como un ejemplo de urbanismo tradicional llevado a las realidades contemporáneas, un *revival* de las tradiciones clásicas y vernaculares que ha gozado de gran aceptación tanto en el mundo intelectual, como por parte del público en general, (6). En los últimos años han surgido otros



3

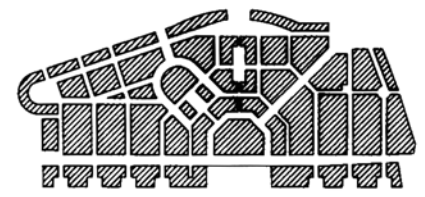
nuevos desarrollos urbanos con cierto aire de *resort-town*, entre los que destaca Windsor (Duany & Plater-Zyberk Architects, 1989), en gran medida inspirado en las ciudades jardín de la Inglaterra de fines del siglo pasado y principios del siglo XX.

A pesar de ofrecer una alternativa de mayor convivencia cívica y calidad espacial, muchos de estos ejemplos no atienden la realidad social de la ciudad. Estos nuevos modelos suburbanos de gran éxito en los EE.UU. se están desarrollando preferencialmente dentro del marco de un mercado selectivo de altos ingresos económicos. Si bien estas intervenciones puntuales se están generando y consolidando como positivos ejemplos de urbanismo contemporáneo dignos de ser destacados, para enfrentar y revertir la globalidad de la problemática de las ciudades se necesita de un desarrollo que necesariamente considere e incorpore el factor social.

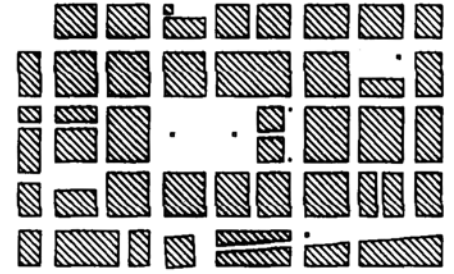
Las urbes norteamericanas tendrán que renovarse. Los urbanistas han estado concentrados en el quehacer burocrático y administrativo de la planificación, descuidando y desplazando al diseño urbano. Las ciudades deben ser diseñadas. Una ciudad consiste en una compleja relación de sucesivos espacios y edificaciones, con un sentido, con un recorrido, con identidad, que no se puede obtener exclusivamente con la configuración de zonas y la estructuración vial. El diseño urbano es esencialmente un arte con eminente implicación social, que requiere de gran sensibilidad y consideración de la tradición cultural.

La presión del mercado por otro lado, en búsqueda de una mejor calidad de vida, dará preferencia a las soluciones de mayor integración urbana y que rompan con la monotonía de la rigurosa zonificación imperante. Al sector privado, motor del desarrollo urbano en los EE.UU., se le tendrá que ofrecer incentivos suficientemente atractivos como para recobrar el interés en estas áreas deprimidas. Ante esta realidad el arquitecto y urbanista tiene la responsabilidad de proponer y promover alternativas que, aprovechando la coyuntura actual, permitan ofrecer un medio ambiente creado digno para la convivencia ciudadana, un entorno que considere las tradiciones y lecciones de siglos del quehacer urbano y que enfrente los desafíos de una nueva era, post-industrial.

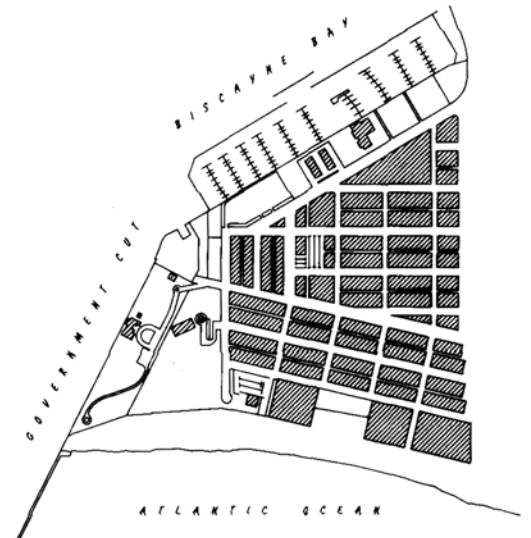
En definitiva la ciudad es el reflejo de la sociedad que la habita, de sus ritos, de sus anhelos, de sus limitaciones. Lo que hoy admiramos de las ciudades del período helenístico, como máxima expresión de civilidad y armonía entre las edificaciones, los espacios, la relación entre ellos y su entorno natural, nos debiera hacer reflexionar acerca del entorno construido que dejaremos a juicio de futuras generaciones. ■



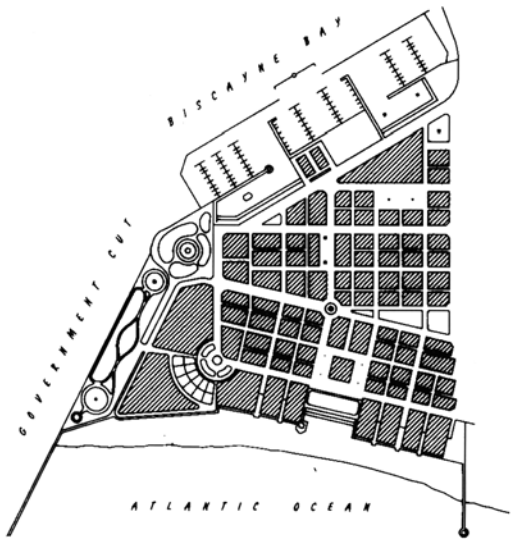
4



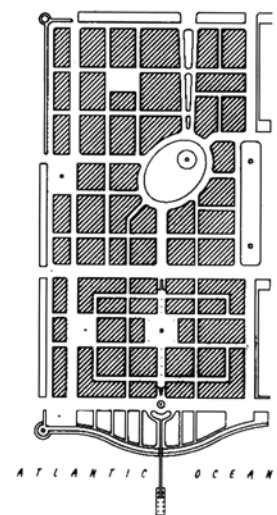
5



6



7



8

#### REFERENCIAS

1. KELLER EASTERLING, *American Townplans, a comparative time line*; Princeton Architectural Press, p. 5.
2. *Ibid.*, p.7
3. DUANY, Andrés, PLATER-ZYBERK, Elizabeth, *Towns and Townmaking Principles*, Harvard University Graduate School of Design, p. 7.
4. KOSTOF, Spiro, *The City Assembled*; Bultfinch, p.p. 120-121.
5. *Ibid.*, p. 275 y p.p. 276-277.
6. DUANY, Andrés, PLATER-ZYBERK, Elizabeth, *op.cit.*

1. New Orleans, 1722; la ciudad colonial.
2. Subdivisión predial suburbana.
3. Típica configuración suburbana acogida al FHA.
4. Seaside, 1983; Duany & Plater-Zyberk Architects.
5. Towncenter, proyecto, 1994; Constantino Mawromatis.
6. South Miami Beach, 1992; existente.
7. South Miami Beach, proyecto de renovación urbana, 1993; Constantino Mawromatis.
8. Atlantic Reef, proyecto, 1993; Constantino Mawromatis.